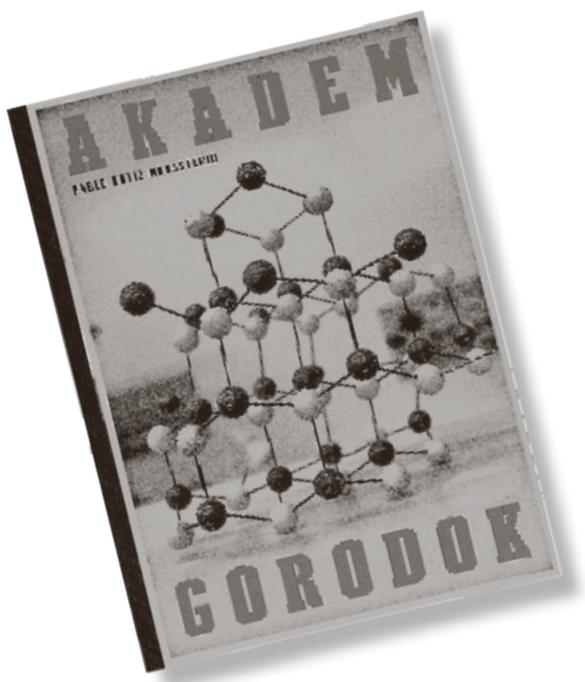


RESERVIAS

Gerardo Montiel Klint



Pablo Ortiz Monasterio

AKADEMGORODOK

México, CONACULTA-RM, 2014

En medio de un bosque de pinos y abedules, Akademgorodek, que significa Ciudad Académica, es el principal centro científico de Siberia y fue fundado en 1958 por la Academia Soviética de las Ciencias, durante su apogeo fue un hogar privilegiado para 65 000 científicos con sus familias.

El libro *Akademgorodok*, de Pablo Ortiz Monasterio, es una edición bilingüe realizada por editorial RM y Conaculta que consta de pasta rústica, 88 páginas y 50 fotografías de 24 x 33 cm. Tiene, además, un detallado concepto de diseño en verdad destacado de José Luis Lugo, acompañado de "Luz atómica" texto/documento en 10 párrafos/capítulos de José Manuel Prieto. Con la dirección creativa del mismo Ortiz Monasterio y Ramón Reverte, es un libro tan singular como su dedicatoria: A la memoria del coronel Iván Isochnikov, astronauta.

Éste es un momento en que la marejada de la industria de los fotolibros (photobook) se monta en una efervescente cresta que es imposible no detectar y que pronto será un implacable tsunami mundial. Ferias, críticas,

clubs y blogs especializados, premios, nominaciones, coleccionistas, editoriales consagradas, de culto, de reciente aparición, unas arriesgadas, otras conservadoras además de las conceptuales, autopublicaciones inconseguidas que llegan a valer miles de euros. Hay fotolibros que se adquieren por duplicado, uno para mirar y otro, para guardarlo intacto a resguardo como inversión por el valor económico en un mercado futuro. Cada año diferentes "voces" y "autoridades" publican listas de los mejor realizados. Autores de renombre mundial, descubiertos a través de esta plataforma: el fotolibro autopublicado, ahora agotan por adelantado o a los pocos meses, sus propuestas con la protección y promoción de editoriales establecidas. Se genera, así, toda una expectativa y esperanza por ser el próximo diamante en bruto.

Artistas que concentran todo su esfuerzo en producir y colocar sus imágenes no en muros de un museo, espacio físico o en uno virtual, sino en la puesta en página. Toda una industria, todo un andamiaje, con sus escolleras, sus remolinos, sus tempestades, huracanes y tifones. Tendencias, reglas autoimpuestas, nichos, oportunidades, oferta y demanda en alza. Pero esto es un fenómeno relativamente reciente. Aún existen grandes conocedores y coleccionistas del libro de fotografía o monografía de fotógrafo que no se sienten cómodos o convencidos en llamar fotolibro a esa manera casi tan vieja y natural de mostrar fotografía: vehículo que permite al fotógrafo un potencial para contar una historia y la posibilidad de construir una narrativa propia desde la estructura, la paradoja, el juego o la coherencia. En un momento en que pareciera que para ser novedoso o entrar a las listas de los mejores fotolibros del año, es necesario el recurso visual, concepto, diseño, novedad, floritura, guiño, excentricidad, inaccesibilidad, improvisación; pero el contenido, es decir la imagen fotográfica y su narrativa visual a veces quedan completamente nulificadas, anuladas o son en verdad inexistentes, pero el producto existe: un fotolibro más.

Ortiz Monasterio es un viejo lobo de mar, un hombre que se ha forjado a sí mismo de imágenes y libros, al que huracanes, remolinos, arrecifes, tsunamis y escolleras de la industria actual no lo amedrentan gracias a su pericia, conocimiento, certezas y por imponer una mirada...la suya. Toda una autoridad a nivel mundial como editor de fotografía, quien dirigió los proyectos editoriales: México



Indígena con siete títulos, Río de Luz del Fondo de Cultura Económica con 20 títulos e iniciador, desde el Centro de la Imagen, de uno de los proyectos editoriales fotográficos más interesantes y complejos: *Luna Córnea*. Ha editado un sinfín de proyectos editoriales desde el corte histórico, recopilaciones, colaboraciones, monografías de varios fotógrafos con trayectoria, hasta primeros libros de autores en su momento emergentes y ahora ya fotógrafos establecidos en gran medida por ese su primer libro, editado por Ortiz Monasterio.

Pablo, el mismo fotógrafo que se sigue reinventando como autor con cada proyecto que realiza, como es de esperarse impone su particular narrativa visual al publicarlos como libros: *Corazón de Venado*, *Dolor y Belleza*, *Montaña Blanca*, *Sexo y Progreso*, o el clásico contemporáneo: *La última ciudad* libro que ganó en 1998 el premio al mejor libro de fotografía en el festival La primavera fotográfica de Barcelona. Y ahora su última entrega, *Akademgorodek*, a mi parecer es un libro imperdible, y creo que ninguna reseña hará justicia o se acercará a la gran experiencia estética y seductora que es tener en las manos un ejemplar.

Si el “montaje” fue la contribución de Sergei Eisenstein a la teoría cinematográfica, a partir de su convicción de la “saturación emocional” en imágenes como una estructura con efectos en las emociones del espectador a partir de la voz interior de este autor. Ortiz Monasterio, con una voz y tesitura que no le conocíamos, provoca desde la

aparente sencillez de 88 páginas y 50 imágenes una saturación emocional de gran contundencia y efectividad. Un montaje aparente, la utopía del comunismo congelado en el tiempo ante nuestra mirada. La hazaña soviética de ciencia y sus laboratorios que parecen sótanos de alta seguridad a los que ningún turista tendría acceso por ningún motivo, son el leitmotif; donde se conservan enormes consolas —como utilería de películas de El Santo— diales análogos, botones, bobinas, tuberías, matraces, colisionadores electrono-positrónicos, anillos de almacenaje de partículas, psicodelia absoluta en los colores de muros, barandales, puertas y estanterías, sumándose a estos escenarios científicos actuales que parecen teletransportados directamente desde algún túnel del tiempo desde la guerra fría, para mantener y sostener lo que ya no fue sostenible: la desaparición de la Unión Soviética en 1991 y lo que aún el visitante a Akademgorodek lee en una valla inmensa “El poderío de Rusia se multiplicará gracias a Siberia”.

Sin duda, uno de los mejores proyectos y montajes editoriales de Pablo Ortiz Monasterio, por su extrañamiento, su simplicidad de recursos excelentemente utilizados, su regreso a la contundencia de lo fotográfico como superficie con capas y capas de lectura más allá de lo epidérmico, pero, sobre todo, a la memoria del coronel Iván Isochnikov, astronauta. *Akademgorodek* es hoy, un libro insignia de Pablo Ortiz Monasterio.